

1

¡Ay de la luz sin intérprete.  
sin ciego corredor por donde pueda circular su embestida!  
¡Ay de la luz sin ojo que la advierta!

2

Consiente lo que dicen las rayas de tu mano,  
mejor que nadie saben del misterio su tacto evanescente.  
Han cifrado tu pulso, han tejido en su palma  
el tapiz historiado de tus cavilaciones.  
Consiente lo que en ellas de adiós hay cincelado.  
Siempre estará lo porvenir doblado de lo ido.

3

Celada numantina  
que amurallas muslos inexpugnables,  
tu follaje  
se enfila a tapiar justo  
el brocal de la cintura.  
¡Ah, si desabrocharas  
la hiedra de tus faldas!

4

Descreo de los dioses tocados de lujuria,  
de su liturgia bufa  
que nos negó la gracia de adivinar el mar.  
Descreo de los héroes de raya divisoria  
si, medrosos, disfrazan el arrojito  
en las muletas de los imperativos.  
Descreo su inocencia de nautas arrobados  
en la magia visual de los confines  
(no fue mirar sino morar lo urdido).

[Del poemario inédito *Verba minima*].